

II Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia, 1995.

La Inserción Económica de los Migrantes Aymara en la Ciudad. El Trabajo como Empresa Familiar y la Reproducción Cultural. .

Héctor González Cortéz.

Cita:

Héctor González Cortéz. (1995). *La Inserción Económica de los Migrantes Aymara en la Ciudad. El Trabajo como Empresa Familiar y la Reproducción Cultural. II Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/ii.congreso.chileno.de.antropologia/47>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e7nO/pYD>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA INSERCIÓN ECONÓMICA DE LOS MIGRANTES AYMARA EN LA CIUDAD. EL TRABAJO COMO EMPRESA FAMILIAR Y LA REPRODUCCIÓN CULTURAL.^[195]

Héctor González Cortéz^[196]

1. INTRODUCCIÓN

Según el Censo de 1992, la cantidad de aymaras urbanos presentes en la región, ascendería a 11.447 personas.^[197] Otras cifras entregadas por investigadores redondean la cantidad de aymaras urbanos entre aproximadamente 20 a 25 mil personas.^[198] Por último, dirigentes ligados a organizaciones indígenas urbanas postulan la existencia de alrededor de 85.000 aymaras en ciudades.^[199] Dado que estas cifras presentan problemas o se basan en estimaciones, el establecimiento de la cantidad exacta de residentes urbanos sigue pendiente. De todas maneras, permiten sostener que el número de aymaras instalados en las ciudades de la región de Tarapacá, a lo menos duplica la cifra de aymaras que se encuentran todavía residiendo en el sector rural. Esto es, la definición de la sociedad aymara actual no es sólo una cuestión rural campesina, sino también -y más importante al menos en términos numéricos- una cuestión urbana.

En este breve trabajo, basado principalmente en los resultados de una encuesta aplicada en las ciudades de Arica e Iquique, nos interesa rescatar como en el contexto histórico actual, en que la sociedad aymara chilena reside mayoritariamente en las ciudades de la región de Tarapacá, su inserción económica urbana sigue de alguna manera remitiendo a su mundo de proveniencia rural y a sus posibilidades de reproducción cultural en un medio extraño.

A partir de la constatación de la gran importancia que tiene el trabajo por cuenta propia entre estos migrantes, se postula que este fenómeno se relaciona con la posibilidad de enfrentar el trabajo urbano como una empresa familiar, muy cercana a la noción de economía campesina que dejaron en sus lugares de origen o con la cual siguen conectados.

El trabajo no sujeto a horarios ni requerimientos tan estrictos, característico de las actividades por cuenta propia de tipo familiar, les permite a muchos seguir unidos a sus lugares de origen y su cultura

[195] Los resultados de este trabajo forman parte del Proyecto FONDECYT N° 1940109. Cuando se nos invitó a participar en este panel, propusimos un título muy ambicioso y amplio ("¿De sociedad rural a urbana? Los aymaras chilenos en la ciudad"), dado que finalmente sólo tratamos el tema de la inserción económica urbana, se ha sustituido el original por el actual.

[196] Antropólogo, académico del Departamento de Arqueología y Museología de la Universidad de Tarapacá e investigador del Taller de Estudios Andinos.

[197] Esta cifra debería ser más alta, ya que los resultados censales para esta variable sólo consignan a los individuos de 14 años y más. Las cifras censales presentan problemas, dado que la pregunta respectiva se formuló en términos de autoadscripción. Si se filtra la variable anterior con comuna de nacimiento es evidente que: (a) los aymaras urbanos serían más numerosos de los que efectivamente se declararon como tales, ya que las personas nacidas en comunas rurales del interior (que tienen origen aymara, se reconozcan o no) constituyen una cifra mayor; y (b), también y curiosamente, de los que se declararon como tales, serían menos los aymaras "verdaderos" ya que existen personas que, sin serlo (nacieron en una comuna extraña a su localización tradicional), lo hicieron seguramente por "simpatía" con lo "indígena".

[198] Aunque Kessel (1988) no lo señala directamente, siguiendo su razonamiento, resultaría una cifra de 25.000 de aymaras urbanos. González y Gundermann (1989), por su parte, anotan alrededor de 20.000 individuos.

[199] De acuerdo a sus argumentos, que señalan la existencia de cien mil aymaras en total, descontando los residentes en el sector rural son los que son y nada más (aproximadamente 12.000 personas).

rural de proveniencia: sea económicamente (directamente a través de la producción agropecuaria o indirectamente por medio de la mantención de bienes y derechos) o culturalmente (mediante la participación socio-organizativa y festivo-religiosa).

Además, la ocurrencia del trabajo urbano por cuenta propia en determinados sectores económicos de la ciudad que son prácticamente copados por los migrantes aymaras (como el comercio agropecuario, el ambulante y el transporte, principalmente) les permite, además, la mantención de espacios sociales y económicos donde se topan permanentemente con otros de su misma procedencia.

2. CARACTERÍSTICAS DE LA INSERCIÓN ECONÓMICA URBANA

Dentro de los procesos de adaptación de los migrantes a los sectores urbanos, uno de los elementos más importantes es su inserción económica. Si se compara la situación de los aymaras instalados en Arica e Iquique con el resto de los habitantes de esas ciudades, se presentan diferencias en su posición en las estructuras de trabajo urbano.

El primer elemento particularizador es la existencia de una mayor tasa de participación laboral entre los migrantes aymaras. De los individuos incluidos en nuestra encuesta (mayores de 15 años), un 71,4% se encontraba dentro de la fuerza de trabajo; mientras que, a nivel general, en las ciudades de Iquique y Arica sólo llega a un 50,9% (Censo de 1992). Esto es, los migrantes provenientes del interior presentan una tasa más alta de incorporación a la fuerza de trabajo que el resto de los habitantes de las ciudades costeras.

Otro elemento diferenciador se relaciona con las categorías laborales en las cuales tienden a concentrarse los migrantes. Entre los aymaras la categoría de trabajador asalariado sólo representa un 31,1%, cuando en las ciudades de Arica e Iquique la misma categoría reúne el 70,5% de la fuerza de trabajo. Como contrapartida, las ocupaciones por cuenta propia (agregando también las categorías de patrón o empleador y familiar no remunerado, de poca significación), representan un 65,0% del total entre los migrantes, lo contrario de lo que acontece a nivel general donde estas categorías sólo representan un 26,1%.

Cuadro Nº 1
Categoría Laboral de los Ocupados

Categoría	Nº	%
Patrón o empleador	9	2,5
Trabajador por cuenta propia	222	62,2
Trabajador servicio doméstico	14	3,9
Trabajador asalariado	111	31,1
Familiar no remunerado	1	0,3
Totales	357	100,0

Fuente: Encuesta a Migrantes, 1994.

Los migrantes aymaras que trabajan por salario presentan escasos niveles de calificación y se concentran principalmente en el sector terciario, en el comercio (16,7%), el transporte (19,8%) y los servicios (35,8%). También destaca, dentro del sector primario, la agricultura (11,9%). El sector secundario, en tanto, no presenta mucha importancia relativa (industria con 8,7% y construcción con 7,1%).

Los migrantes que trabajan por cuenta propia se concentran mayoritariamente en los sectores comercio (un 55,6%) y agropecuario (25,5%).^[200] Las actividades comerciales las realizan en ferias y terminales agropecuarios (73,2%), almacenes y carnicerías en poblaciones marginales (11,1%) y como ambulantes (10,3%). Las actividades agropecuarias, en tanto, las desarrollan en sectores del interior y en valles o sectores agrícolas aledaños a las ciudades.

Cuadro N° 2
Detalle de Ocupaciones por Cuenta Propia o Relacionadas

Categoría	Ocupación	%
Patrón o empleador	Comerciante	66,7
	Transportista	22,1
	Dueño imprenta	11,1
	Subtotal	100,0
Cuenta Propia	Agricultor	24,3
	Agricultor/Comerciante	2,7
	Comerciante	53,3
	Comerciante/Taxista	0,4
	Taxista	1,4
	Artesano	4,5
	Restaurador	0,4
	Mecánico	1,8
	Mecánico/Chofer	0,9
	Jardinero	1,8
	Lavandera	0,9
	Tejedora	1,4
	Contador	3,6
	Modista	0,9
	Fotógrafo	0,9
	Ganadero	0,4
	Pescador	0,4
Subtotal	100,0	
Familiar no remunerado	Vendedor	100,0
	Subtotal	100,0

Fuente: Encuesta a Migrantes, 1994.

Es un hecho, percible a simple vista, no sólo en las cifras anteriores, que los migrantes aymaras (no sólo chilenos, sino también bolivianos) han copado con su presencia mayoritaria los puestos de terminales, ferias y mercadillos agropecuarios en las ciudades costeras; así como los valles de Lluta y Azapa en Arica y los sectores de parcelas de Alto Molle y Alto Hospicio en Iquique. Su presencia es también característica en el comercio ambulante y en almacenes y carnicerías en las poblaciones marginales. Son ellos también quienes llevan a cabo el transporte campo-ciudad dentro de la región.

[200] De los restantes individuos encuestados en estas categorías, un 5,9% se desempeña en actividades artesanales, un 5,0% en transporte, un 4,2% en servicios personales a personas y hogares y un 3,8% a otros sectores diversos.

Cuadro N° 3
Detalle de Ocupaciones Asalariadas por Rama de Actividad Económica

Rama de Actividad	Ocupación	%
Agricultura	Trabajador Agrícola	11,9
	Subtotal	11,9
Industria	Obrero	2,4
	Bodeguero	0,8
	Vigilante	0,8
	Electricista	0,8
	Soldador	0,8
	Chofer Maquinaria Pesada	2,3
	Ingeniero Mecánico	0,8
	Subtotal	8,7
	Construcción	Obrero
Bodeguero		0,8
Vigilante		0,8
Subtotal		8,7
Comercio	Vendedor	7,9
	Carnicero	0,8
	Cocinera	1,6
	Cajero	1,6
	Cargador	2,4
	Contador	2,4
	Subtotal	16,7
Transporte	Chofer Camión	7,9
	Chofer Taxi	8,7
	Mecánico	2,4
	Contador	0,8
	Subtotal	19,8
Servicios Financieros	Empleado	1,6
	Contador	1,6
	Subtotal	3,2
Servicios Hogares	Lavandera	0,8
	Cocinera	0,8
	Jardinero	0,8
	Empleada Doméstica	11,9
	Subtotal	14,3
Servicios Públicos	Obrero	2,4
	Auxiliar Aseo	1,6
	Jardinero	1,6
	Vigilante	0,8
	Secretaria	1,6
	Empleado	5,5
	Paramédico	0,8
	Nutricionista	0,8
	Bibliotecaria	1,6
	Profesor	1,6
	Subtotal	18,3

Fuente: Encuesta a Migrantes, 1994.

Si se analiza la inserción laboral desde la perspectiva de las trayectorias laborales de los individuos, se constata que los migrantes incluidos en la encuesta han desempeñado, en promedio, un total de 2,1 ocupaciones (2,2 los hombres y 1,9 las mujeres). Entre los residentes urbanos se presenta un ciclo en la evolución de sus actividades laborales en la ciudad.

Entre los hombres, el ciclo típico parece ser el siguiente. Recién llegados, la mayoría desempeña oficios remunerados, pero buscan aquellos que requieren de poca calificación, concordantes con sus bajos niveles de escolaridad y capacitación para el trabajo urbano más especializado. Las ocupaciones más comunes son las de cargador, vendedor, ripiero, chofer-mecánico y similares); o, en su defecto, aquellas donde tengan experiencia adquirida (como trabajador agrícola o choferes). Se trata generalmente de ocupaciones que pueden abandonar, un factor importante si todavía mantienen bienes y pertenencias en el sector rural de proveniencia. Luego, mediante la liquidación de parte de su patrimonio campesino (tierras o, fundamentalmente, animales) o el ahorro (limitando el consumo), pueden aspirar pasar a una segunda etapa, la de instalarse de manera independiente, especialmente como comerciantes, transportistas o, si es posible, como productores agrícolas (en sectores aledaños o suburbanos, como Lluta, Azapa, Alto Molle).

Entre las mujeres, en tanto, el ciclo tipo parece seguir la siguiente evolución. Migran jóvenes a la ciudad para insertarse preferentemente como empleadas domésticas. No es raro, que esta ocupación la desempeñen primero en casas de parientes u otros aymaras, donde ayudan también en otras actividades económicas de ese grupo familiar (por ejemplo, venta en terminales o en almacenes), como una manera de adquirir expertizaje y mediatizar su paso a la urbe. En estos oficios suelen durar poco tiempo. Generalmente suspenden el trabajo remunerado al contraer matrimonio (retornando al sector rural o manteniéndose en la ciudad). La interrupción laboral se prolonga normalmente hasta cuando los hijos se encuentran en edad escolar o pueden contar con ayuda para su cuidado. Cuando la situación económica familiar no es buena (y, por tanto, el grupo familiar no puede todavía aspirar a actividades independientes), pueden trabajar por dinero, pero prefieren oficios que sea posible desempeñar en el mismo hogar (lavandería, artesanía, costura) o no sujetos a horarios laborales tan estrictos (ayudantes de cocina, vendedoras). Si, al contrario, en el intertanto la unidad doméstica ha podido acumular cierto capital para dedicarse a actividades por cuenta propia, la mujer se incorpora (junto con los hijos mayores) también al trabajo de la familia.

Tanto en hombres como mujeres destacan: una tendencia a la inestabilidad laboral cuando se trata de empleos remunerados (pueden abandonarlos y conseguir otros con facilidad); y a su inserción en un ciclo que, si bien puede comenzar con el trabajo asalariado, aspira terminar en actividades independientes por cuenta propia, donde se incorpora el trabajo de todos o la mayor parte de los miembros de la familia, relacionadas principalmente con el comercio, especialmente de productos agropecuarios.

3. EL TRABAJO URBANO COMO EMPRESA "FAMILIAR"

¿A que obedece la tendencia a insertarse en actividades por cuenta propia de carácter independiente o mantener una trayectoria laboral donde destaca un tipo de relación con el trabajo asalariado bastante "informal" o precaria?

Uno de los principales marcos explicativos de la migración rural hacia las zonas urbanas es el de las teorías estructuralistas -o de la "dependencia", en su versión más acabada-, que postulaban que las migraciones campo-ciudad tenían como objeto final servir de mano de obra a la creciente industrialización que vivían los países del área en su desarrollo capitalista. Pese a la consistencia del marco explicativo general a nivel macrosocial, la realidad ha demostrado que la inserción marginal de los migrantes indígenas en las estructuras de empleo de las ciudades es un tema recurrente en Latinoamérica.^[201] En lo fundamental, este fenómeno ha sido relacionado con:

[201] *Lo ilustran el caso de las "Marías" en Ciudad de México (Arispe, 1975) e investigaciones realizadas en Perú (Altamirano, 1984; Golte y Adams, 1987) y Bolivia (Albó et al, 1982-1987), entre los más importantes.*

- * los procesos de industrialización no alcanzada y, incluso, de "desindustrialización" que experimentan los países del área, que no permiten un desarrollo equilibrado entre la oferta de empleo industrial y la superpoblación relativa desencadenada por los procesos migratorios;
- * las dificultades originadas por la proveniencia cultural y la escasa preparación (escolaridad y capacitación) que presentan los propios migrantes para hacer frente al trabajo especializado requerido por las actividades industriales.

Xavier Albó (1987) ha planteado irónica, pero cíteramente, esta situación con el nombre de uno de sus trabajos sobre los migrantes aymaras en La Paz: "Un ejército en reserva para una industria en reserva". Golte y Adams (1987), para el caso de Lima, sostienen que el fracaso del proceso "industrializador" de las economías nacionales protegidas, permitió el florecimiento de la economía informal e, incluso, la pervivencia de identidad cultural en los indígenas migrantes, al funcionar al margen de la cultura oficial.

Entre mediados de los sesenta y parte de los setenta, Arica vivió un fuerte proceso de "industrialización", impulsado estatalmente en relación con el mercado regional formado por los países del Pacto Andino. Lo mismo, aunque en mucho menor medida e impacto, ocurre en Iquique a comienzos de los sesenta con la instalación de plantas reductoras de pescado (harina y conservas), una medida gubernamental destinada a paliar en parte la depresión que vivía esta ciudad después de la crisis salitrera.^[202]

En la ciudad de Arica la mayor activación de la migración aymara desde el interior es más o menos contemporánea con su período de industrialización (1962-1974). Sin embargo, disponemos de información que permite observar que los migrantes del interior tuvieron una posición marginal respecto de ese proceso.^[203] En Iquique, en tanto, la mayor activación de los procesos migratorios, especialmente de los provenientes de las zonas más altas, está relacionada con la creación de la ZOFRI, un enclave comercial de excepción, no industrial.

Por tanto, para ambas ciudades es posible sostener que la mayoría de los migrantes aymara no se insertaron en los procesos de "industrialización", al menos cuando ellos funcionaron, sino que se mantuvieron en sus bordes, siempre ligados a actividades por cuenta propia o la economía informal. Esta situación se podría explicar por su escasa "preparación" para empleos especializados (dados sus bajos niveles de escolaridad y su experiencia migratoria reciente), en combinación con el poco impacto del proceso industrializador (Iquique) o su interrupción (Arica). Sin embargo, estimamos que para el caso aymara chileno existen también otros factores agregados de carácter cultural.

Postulamos que el trabajo por cuenta propia o informal permite que los aymaras en las ciudades puedan seguir reproduciendo un sistema económico basado en el trabajo "familiar", muy semejante al de la economía "campesina" que desarrollaban en sus lugares de origen. Dentro de este esquema, el trabajo asalariado (de carácter temporal o permanente) de algunos de sus miembros también puede ser incorporado a las estrategias de reproducción económica familiar, tal como se incorporan en el campo las ocupaciones extraprediales.

La combinatoria de actividades entre los miembros del grupo doméstico se puede ejemplificar con la división del trabajo familiar de una unidad doméstica tipo que realiza actividades comerciales en el principal terminal agropecuario de la ciudad de Arica.^[204] El padre se encarga de conseguir los productos agrícolas que venderán en el terminal. Para ello, viaja en su camioneta a los sectores aledaños a la

[202] Fuera de estos esfuerzos, durante las últimas cuatro décadas las ciudades costeras de la región han vivido ligadas fuertemente a los sectores servicios y comercio, incentivados por el estado mediante medidas de excepción.

[203] De hecho, una investigación poco conocida, realizada a finales de los años sesenta, en pleno proceso de expansión "industrial" de Arica, concluye que los migrantes del interior se caracterizan por su "situación de marginalidad socio-económica", preferir integrarse mayormente a "labores de servicio y, por lo general, "poseer bajos grados de calificación" (Acevedo et al, s/f: 113-114).

[204] Proviene de Lupica, comunidad ubicada en la zona de valles precordilleranos en la comuna de Putre, donde todavía mantiene algunos predios agrícolas bajo la modalidad de "custodia" (cesión sin renta) con parientes. Llevan instalados 14 años en la ciudad de Arica. Mantienen una parcela en Azapa, bajo contrato de mediería.

ciudad (para asegurar sus ventas principales, que tienen lugar los días martes, jueves y, especialmente, sábados y domingos); y, en ciertos momentos del año, a otros puntos del interior (en ocasión de cosecha). El puesto es atendido por su mujer, un hijo mayor (que a veces los reemplaza o lo acompaña en sus viajes) o él mismo (cuando termina sus transacciones para abastecerlo) entre lunes y viernes. Durante los fines de semana, los momentos de mayores ventas, se incorporan también al trabajo dos hijos menores que estudian y otro mayor que trabaja remuneradamente. El padre y el hijo mayor están a cargo de la producción en el predio que mantienen en Azapa. En épocas de alta demanda de trabajo (siembra, cuidados y cosecha) ellos no participan tanto en la atención del puesto. Las actividades domésticas (cocina, aseo y cuidado de menores) son asumidas una hija mayor, la madre y los mismos menores que estudian.

Cuadro N° 4
Fuentes de Ingresos Familias Migrantes por Área de Proveniencia

Fuentes de Ingresos Familiares	Gran Área de Proveniencia			Totales
	Altiplano	Valle Alto	Valle Bajo	
Asalariamiento	68	50	25	155
	47,5%	35,0%	17,5%	100
	33,2%	23,4%	23,1%	27,1
Cuenta Propia	72	98	38	208
	34,6%	47,1%	18,3%	100,0
	35,1%	45,8%	35,2%	39,5
Ambas Fuentes	65	66	45	164
	36,9%	37,5%	25,6%	100,0
	31,7%	30,8%	41,7%	33,4
Totales	205	214	108	527
	100,0%	100,0%	100,0%	100,0

Los migrantes desarrollan una estrategia de consecución de ingresos que incluye a todo el grupo familiar, efectuando los arreglos que sean más pertinentes para ello. Al contrario de lo que ocurre con el resto de los habitantes de la ciudad, una proporción menor de los migrantes aymara (un 27,1%) depende exclusivamente del trabajo asalariado para la subsistencia de su unidad doméstica. La mayoría desarrolla una estrategia de consecución de ingresos que incluye a todo el grupo familiar, por medio de actividades por cuenta propia (39,5%) o combinando trabajo asalariado y por cuenta propia (33,1%).

La economía urbana enfrentada como una suerte de empresa familiar, no sujeta a horarios tan estrictos o renunciando frecuentemente al trabajo apatronado, aparte de permitir la reproducción económica en la ciudad, permite también la reproducción "cultural" en relación con sus lugares de origen o con espacios particulares al interior de la misma ciudad.

4. LA ECONOMÍA "FAMILIAR" Y LA REPRODUCCIÓN CULTURAL DESDE Y EN LA CIUDAD

Enfrentar el trabajo como empresa familiar, tendiendo hacia actividades por cuenta propia, pero no desdeñando tampoco el Asalariamiento de algunos de sus miembros, no sujetándose a horarios fijos y manteniendo abierta la posibilidad de liberar o captar la fuerza de trabajo de sus miembros según sus propios requerimientos, permite que muchas familias de migrantes puedan seguir relacionadas con sus lugares de origen, tanto en términos económicos como culturales.

Además, al desempeñar preferentemente sus ocupaciones dentro de ciertos espacios socioeconómicos en las ciudades (como el comercio agropecuario y ambulante, el transporte) o sectores suburbanos

(producción agrícola, rescatismo), donde constituyen mayoría, les permite seguir también relacionándose con los suyos, con individuos de su misma proveniencia étnica, creando o recreando constantemente relacionamiento cultural, aún residiendo en sectores urbanos.

Poder sustituir miembros de manera temporal a la empresa familiar o efectuar acomodos en la distribución del trabajo, sin dudas, facilita "físicamente" la mantención de vínculos con sus comunidades de origen, sea en términos económicos (mantención de producciones o de bienes y derechos) o culturales (participación socio-organizativa y festivo-religiosa).

Cuadro Nº 5
Relación de los Migrantes con el Interior por Área de Proveniencia

Tipo de relación con el Interior	Gran Área de Proveniencia			Totales
	Altiplano	Valle Alto	Valle Bajo	
Visitas (%)				
* Localidad Origen	61,5	71,3	75	68,2
* Otras del Altiplano	31,2	9,7	8,3	17,8
* Otras de Valles Altos	10,7	37	25,9	24,6
* Otras de Valles Bajos	5,9	12,5	50	17,6
Económica (%)				
* Mantiene Animales	49,3	13,9	14,8	27,8
* Mantiene Tierras	16,6	39,8	48,2	32,5
* Viaja a Vigilar Bienes	48,8	39,4	42,6	43,7
Festivo-religiosa (%)				
* Propia Localidad	26,8	50,9	64,8	44,4
* Otra Localidad	30,2	43,1	67,6	43,1
Media de Viajes al interior	4,8	6,2	8,6	6,1

Fuente: Encuesta Migrantes, 1994

La relación económica es directa cuando los arreglos familiares permiten la mantención de explotaciones agropecuarias en sus comunidades de proveniencia (ganadería en el caso altiplánico y cultivos en los valles) o en áreas aledañas a la ciudad. De hecho, un 43,7% de los migrantes entrevistados viaja a vigilar bienes (animales o tierras) que mantienen en el interior. Además, un 25,5% desarrolla actividades agropecuarias por cuenta propia.

También se manifiesta de manera indirecta, cuando permiten la mantención de bienes y/o derechos en el interior, a través de diversas formas de arreglo sin renta (custodia, cuidado, riego) o aparcería (medierías y arriendos) con los ocupantes efectivos de los predios, que les obligan a viajar de vez en cuando a sus comunidades. De hecho, un 27,8% de los grupos familiares de los migrantes encuestados mantienen animales y un 32,5% tierras en localidades del interior.

La relación con el interior también tiene una dimensión cultural, mediante la actualización de los vínculos sociales y religiosos de los migrantes con sus lugares de origen. Es común, por ejemplo, que sigan influyendo en la organización social de sus comunidades, representándolas en la ciudad (en trámites y diligencias) o participando directamente como miembros de sus organizaciones (juntas de vecinos, organizaciones económicas), procurando asistir a las reuniones más relevantes o en ocasión de la visita de alguna personalidad.

Pero, la relación más importante, que perdura aún habiéndose perdido los vínculos económicos directos o indirectos, es la participación en las celebraciones festivo-religiosas (santos patronos, floreos, carnavales, difuntos, limpia de acequias y canales) de sus comunidades u otras a las que estén relacionados por alianza matrimonial o residencia (cuando su migración ha sido escalonada). En la

encuesta, un 44,4% de los encuestados declaró haber participado en el último año en alguna festividad en su localidad de origen y un 43,1% en fiestas del mismo tipo en otros sitios del interior.

Los vínculos con el interior se manifiestan, finalmente, en la cantidad de visitas que los residentes urbanos siguen realizando a las comunidades del interior. De hecho, un 82,6% de los individuos encuestados lo había hecho el año anterior a la encuesta, presentándose un promedio de 6,1 visitas anuales. Trasladarse a estos sitios, por motivos económicos, sociales o festivo-religiosos, implica destinar tiempo. Una estrategia de subsistencia económica urbana de carácter familiar, como la reseñada más arriba, sin dudas facilita el relacionamiento cultural con las comunidades de proveniencia de los migrantes, permitiendo su presencia física en actividades o eventos familiares o comunales.

Por otra parte, en la misma ciudad, los terminales, ferias y mercadillos agropecuarios, el comercio ambulante y el transporte campo-ciudad son ámbitos económicos urbanos "aymarizados" con la presencia mayoritaria de los migrantes. Al centrar sus actividades en estos sectores económicos, se han creado espacios de "reproducción" cultural, donde se topan permanentemente con otros de su misma proveniencia cultural.

De esta manera, aunque interactuando con el resto de los habitantes de la ciudad, han producido un cierto cierre o encapsulamiento sobre sí mismos. No es extraño, entonces, que las alianzas matrimoniales siguen dándose preferentemente entre aymaras, que hayan creado instituciones de residentes, cofradías religiosas, agrupaciones folclóricas, etc.

5 CONCLUSIONES

La mayor parte de los migrantes aymaras instalados en las ciudades enfrenta su sobrevivencia económica urbana como una empresa familiar. Esta estrategia, que se centra en actividades por cuenta propia o las combina con trabajo asalariado, está muy cercana a la noción de economía campesina que dejaron en sus lugares de origen o con la cual siguen conectados.

Por otra parte, el trabajo no sujeto a horarios ni requerimientos tan estrictos, característico de las actividades por cuenta propia de tipo familiar, les permite a muchos seguir unidos a sus lugares de origen y a su cultura rural de proveniencia a través de vínculos económicos -directos (producción agropecuaria) o indirectos (mantención de bienes y derechos)- o culturalmente (participación socio-organizativa y festivo-religiosa).

Además, la ocurrencia del trabajo urbano por cuenta propia en determinados sectores económicos de la ciudad donde los migrantes aymaras han llegado a ser mayoría (como el comercio agropecuario, el ambulante y el transporte, principalmente) les permite, además, la mantención de espacios sociales y económicos donde se topan permanentemente con otros de su misma procedencia permitiendo también la mantención de vinculaciones culturales.

¿Hasta cuándo perdurará este modelo de apropiación familiar del trabajo urbano? A diferencia de países vecinos, la distancia entre la ciudad de residencia y los lugares de origen de los migrantes no es excesiva y, además, existen facilidades relativamente aceptables de comunicación (caminos y transporte). Ambos factores podrían influir en la continuidad de las relaciones de los aymara urbanos con sus áreas de procedencia y de las estrategias de trabajo urbano que permiten que puedan asistir a sus comunidades de origen.

Sin embargo, creemos que se trata de un fenómeno cultural más profundo que no se puede explicar únicamente por cuestiones de distancia o facilidades de desplazamiento; más relacionado tal vez con la solución que la sociedad aymara chilena parece haber encontrado al problema del choque cultural con los espacios urbanos o con la continuidad de un viejo ideal de ocupación de múltiples espacios, con respuestas modernas que incluyen hoy el transecto campo-ciudad y no se expresan exclusivamente en términos económicos.

Sin dudas, el fenómeno tratado en este trabajo demanda mayor investigación, especialmente respecto de interrogantes derivadas: ¿Qué pasa cuando se rompen definitivamente los lazos con la comunidad

de origen? ¿Qué ocurrirá cuando las nuevas generaciones, con mayores niveles de escolaridad y capacitación profesional, se desliguen de sus familias de origen y se inserten definitivamente en la economía formal?

BIBLIOGRAFÍA

- Acevedo M. I, Gálvez R. y Raab M. s/f. **Los migrantes de los pueblos del interior del Departamento de Arica y su asimilación al contexto de la ciudad de Arica.** Escuela de Sociología, Universidad de Chile, Santiago, Chile. [1970, aproximadamente]
- Albó, Xavier. 1987. "Un ejército en reserva para una industria en reserva" en **La participación indígena en los mercados surandinos: estrategias y reproducción social. Siglos XVI a XX**, Editorial. CERES, La Paz, Bolivia
- Albó Xavier, Greaves Tomás y Sandoval Godofredo. 1982-1987. "Chukiyawu, la cara aymara de La Paz". En: **Cuadernos de Investigación CIPCA**, N° 20-22-24-29, La Paz, Bolivia.
- Altamirano, Teófilo. 1984. **Presencia andina en Lima Metropolitana.** Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica, Lima, Perú.
1988. **Cultura andina y pobreza urbana. Aymaras en Lima Metropolitana.** Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica, Lima, Perú.
- Arispe, Lourdes. 1975. **Indígenas en la Ciudad de México, el caso de Las Marías.** Editorial. Sep Setentas, México.
- Golte Jürgen y Adams Norma. 1987. **Los caballos de Troya de los invasores. Estrategias campesinas en la conquista de la Gran Lima.** Editorial. IEP, Lima, Perú.
- González Héctor y Gundermann Hans. 1989. **Campesinos y aymaras en el norte de Chile.** Taller de Estudios Andinos, Serie Documentos de Trabajo, Arica, Chile.
- Van Kessel, Juan. 1988. "Los aymaras contemporáneos Chile (1879-1985). Su historia social". En: **Cuadernos CIS**, N° 16, CREAM, Iquique, Chile.